

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

# A.C.N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XVI

Pamplona, 15 de Enero de 1940.

NÚM. 241

## El Papa enuncia las bases firmes para la convivencia internacional

### La alocución de Navidad. - Los discursos a los Reyes de Italia en el Vaticano y el Quirinal

El Santo Padre, contestando al mensaje augural del Cardenal-decano del Sacro Colegio, pronunció una larga alocución, cuyos más importantes períodos son los siguientes:

#### SERENIDAD MEDIANTE LA VIDA SOBRE-NATURAL

"En la celebración de este Divino Misterio, la alegría de nuestros corazones se eleva hacia lo alto, se espiritualiza, se enraíza en lo sobrenatural, volando hacia Dios. En medio del tumulto y las desgracias del mundo, la verdadera alegría se refugia en la imperturbabilidad del espíritu, donde, como en torre invulnerable, con fe en Dios, se afianza y se une con Cristo, principio y fundamento de todo gozo y de toda gracia."

"La luz celeste de esta alegría sostiene la fe de aquellos en quienes vive y resplandece y no puede oscurecerse ni turbarse por ningún afán ni fatiga. Cuando otros se desconciertan y se sumergen en las aguas de la aflicción y aún se desesperan, las almas en las que vive Cristo todo lo pueden y se levantan sobre los desórdenes y las tormentas del mundo con ardor y valentía siempre iguales. Bajo las tempestades se sienten superiores a sus torbellinos."

Recordó después el Papa cómo Pío XI había ofrecido, hacía precisamente por entonces un año, la propia vida por la paz del mundo.

La guerra ha estallado y el Pontífice enumera sus turbios orígenes y los males que la acompañan, entre los cuales cuenta las premeditadas agresiones contra pueblos laboriosos y pacíficos; las atrocidades cometidas contra gentes no beligerantes; el desprecio a la libertad, a la dignidad y a la vida humana, y la propaganda atea hecha cada vez con más furia entre la juventud.

El Santo Padre afirma: "No eran insolubles los problemas que se agi-

taban entre las naciones; pero la desconfianza originada por una serie de circunstancias particulares, impedía casi con fuerza irresistible que se tuviera fe en la eficacia de eventuales promesas y en la duración y vitalidad de posibles tratados. El recuerdo de la vida efímera de pactos semejantes, acabó por paralizar todo esfuerzo para llegar a una solución pacífica."

Pío XII llama más adelante la atención a los Gobiernos sobre las consecuencias económicas de la guerra en estas palabras: "El monstruo de la guerra devora riquezas materiales, que todas son puestas inexorablemente al servicio de las necesidades bélicas que crecen por horas. Así va siendo cada vez más agudo para las naciones, directamente e indirectamente alcanzadas por el conflicto, el peligro de algo que podríamos llamar anemia perniciosa, y cada vez nos formulamos con más ahínco esta inquietante pregunta: ¿Cómo podrá, una vez terminada la guerra, la economía exhausta y extenuada encontrar medios para la reconstrucción económica y social entre dificultades que por todas partes estarán enormemente aumentadas y de las cuales las fuerzas y las organizaciones del desorden querrán y podrán servirse para dar a la Europa cristiana el golpe decisivo?"

#### LAS CINCO BASES DE LA PAZ

"Creemos que todos cuantos miren con ojos atentos este grave porvenir y lo consideren con pensamiento prudente, estarán, a pesar de la guerra y de sus duras exigencias, dispuestos interiormente a aprovechar el momento oportuno y propicio para establecer una paz justa y estable y no rechazarán sin más las negociaciones cuando se presentase ocasión para ellas, con las necesarias garantías y cautelas.

Primero. Postulado fundamental de una paz justa y honrosa es ase-

gurar el derecho a la vida y a la independencia de todas las naciones grandes y pequeñas, potentes o débiles. La voluntad de una nación no puede suponer jamás la sentencia de muerte de otra.

Cuando esta igualdad de derechos peligrara, se lesiona o se destruye, el orden jurídico exige una reparación cuyas dimensiones no están determinadas por la espada ni por una arbitrariedad egoísta, sino por normas de justicia y de equidad recíproca.

Segundo. Para que el orden así establecido pueda ser tranquilo y durable, cualidades fundamentales de una verdadera paz, las naciones deben ser liberadas de la pasada esclavitud de los armamentos y del peligro que representa el hecho de que la fuerza material, en vez de servir para tutela del derecho, se transforme en violadora tiránica. Tratados de paz que no atribuyan una importancia fundamental al desarme mutuamente consentido, orgánico y progresivo, lo mismo en el orden práctico que en el espiritual, y que no lo procuren lealmente, serían más pronto o más tarde inconsistentes y faltos de vitalidad.

Tercero. Para cualquier reorganización de la convivencia internacional, sería de prudencia humana que todos dedujesen las consecuencias de las lagunas y de los defectos del pasado, y al crear o reconstruir instituciones internacionales que pretenden cumplir misiones tan altas, pero al mismo tiempo tan difíciles y tan llenas de gravísima responsabilidad, se deberían tener presentes las experiencias que probaron la ineficacia y el defectuoso funcionamiento de anteriores iniciativas semejantes. Como la debilidad humana es tan propicia al mal, alguien creería imposible prevenir todo y asegurarlo en el momento en que se trate de la paz, precisamente cuando es difícil que se esté libre de pasiones y de amarguras. La constitución de instituciones jurídicas que procuren el leal y fiel cumplimiento de los tratados, y en car-

so de reconocida necesidad puedan revisarlos y corregirlos, es de una importancia decisiva para la aceptación honrosa de un convenio de paz y para evitar arbitrarias y unilaterales interpretaciones de las condiciones pactadas en la misma.

Cuarto. Un punto que debe llamar particularmente la atención, si se quiere que Europa quede mejor ordenada, es el de atender a las necesidades y a las justas peticiones de los pueblos y de las minorías étnicas, cuyas demandas, si no bastan siempre para fundar un verdadero derecho cuando se formulen nuevos tratados, si se oponen a aquéllas, deben ser objeto de un examen benévolo para procurar satisfacerlas por vías pacíficas y hasta, en algún caso, por medio de equitativas, prudentes y concordadas revisiones de las cláusulas pactadas. Restablecido un verdadero equilibrio entre las naciones y reconstituidas las bases de una mutua confianza, se alejarían muchos incentivos de recurrir a la violencia.

Quinto. Pero hasta los reglamentos mejores y más completos serían imperfectos y estarían condenados en definitiva al fracaso si los que dirigen la suerte de los pueblos, y los pueblos mismos, no se dejan penetrar por aquel espíritu, del cual sólo puede provenir la vida que anime la letra muerta de los párrafos en los tratados internacionales; de aquel sentido de íntima y aguda responsabilidad que mide y pondera los estatutos humanos según las santas e inderrribables normas del derecho divino; de aquella hambre y sed de justicia que fué proclamada como bienaventuranza en el Sermón de la Montaña, y que tiene como natural presupuesto la justicia moral; de aquel amor universal que es el compendio y el fin de los ideales cristianos, y que puede lanzar un puente incluso a aquellos que no gozan del bien de participar de nuestra misma fe."

## ¡DIOS LO QUIERE!

Después el Papa dice que ninguna Cruzada mejor que esta Cruzada espiritual puede reclamar que resuene de nuevo el grito "¡Dios lo quiere!". El Pontífice espera que todos aquellos que están unidos por el vínculo de la Fe, "cada uno en su puesto y dentro de los límites de su misión, abran las mentes y los corazones a fin de que, cuando el huracán de la guerra vaya a concluir, se levanten en todos los pueblos y en todas las naciones espíritus previsores y puros, animados de valor, que sepan y puedan oponerse al tenebroso instinto de baja venganza, con la severa y noble majestad de la justicia, hermana del amor y compañera de toda verdadera prudencia".

Luego invoca el Papa la antigua "paz augustea" con las siguientes palabras: "Cuando nació el Celeste Niño, otro príncipe de la paz se sentaba a las orillas del Tíber, y con solemnes ceremonias consagraba el "Ara pacis augustae," cuyas maravillosas reliquias, sepultadas durante siglos bajo las ruinas de Roma, se han descubiertas ahora. Sobre aquel altar, Augusto sacrificó a los dioses que no salvan. Pero es lícito pensar que el verdadero Dios, Príncipe eterno de la paz, que pocos años después descen-

día entre los hombres, habría escuchado el anhelo de aquellos tiempos en favor de la paz, y que la paz augustea fué como una figura de aquella paz sobrenatural que sólo Cristo puede dar y en la cual queda comprendida toda verdadera paz terrestre; aquella paz conquistada, no con el hierro, sino con la madera de la cuna del Infante Señor de la paz y con la madera de su futura cruz, regada con su sangre, que no fué sangre de odio y rencor, sino de amor y perdón."

El Santo Padre terminó comunicando con gran alegría al Sacro Colegio de Cardenales que acababa de recibir un cablegrama de la Delegación Apostólica en Washington comunicándole que el Presidente de los Estados Unidos había llamado al Delegado Apostólico para entregarle una carta, anunciándole que enviaba un representante personal cerca de la Santa Sede.

## Del Papa a los Reyes de Italia, en el Vaticano

Cuando el 21 de diciembre los Soberanos de Italia visitaron al Sumo Pontífice en el Vaticano, con el solemne cortejo y las espléndidas ceremonias que la Prensa diaria ha divulgado, el Santo Padre, terminada la real entrevista, después de haber admitido al besamanos a quienes formaban las cortes pontificia y real, pronunció venerandas palabras de las que traducimos literalmente los párrafos que conceptuamos de máximo interés y significado:

"Esta visita, dijo Pío XII, se verifica en un momento en el cual, mientras otros pueblos han sido arrastrados a la guerra o sufren sus amenazas, y la tranquilidad y la paz fueron desterradas de gran número de corazones, Italia, en cambio, aunque vigilante y fuerte bajo la augusta y prudente mano de su Rey-Emperador y conducida por sus gobernantes, reposa pacífica en la vida civil, en la concordia de los espíritus, en el culto de las letras, de las ciencias y de las artes; en el trabajo de los campos y de las industrias; en los caminos del cielo y del mar, y en los solemnes ritos de la Religión Católica."

"Pueda la omnipotente mano de Dios guiar la suerte del pueblo italiano, que nos está tan cercano y nos es tan querido y las decisiones de sus gobernantes, de modo que le sea dado servir en previsora vigilancia y en conciliante prudencia, no sólo su paz interior y exterior, sino también el restablecimiento de una honrosa y noble paz entre otros pueblos."

## Del Santo Padre a los Reyes de Italia, en el Quirinal

En la mañana del 28 de diciembre, Su Santidad el Papa se trasladó al palacio del Quirinal, sede regia de los Soberanos de Italia. En la sala del

trono pronunció las siguientes palabras:

"En este deseado día y en este agosto palacio real que viene a ser como el Palatino en una nueva historia de la Urbe, delante de Su Majestad el prudente Rey-Emperador y de Su Majestad la Reina-Emperatriz, espejo de suave maternidad y de virtudes domésticas al pueblo de Italia..., nuestro ánimo renueva la expresión de viva complacencia por la solemne visita que nos hizo Su Majestad en el Vaticano con aquel sentimiento de veneración a la Sede de Pedro que exalta a nuestros ojos, a los de Roma que aplaude, a los del mundo que lo contempla, el plurisecular espíritu católico de la dinastía de Saboya, tan gloriosa por sus santos y sus beatos. En este palacio real, después de diez años, se confirma la feliz concordia signada entre la Iglesia y el Estado, concordia que ilumina con una misma luz de gloria los nombres de nuestro venerado antecesor Pío XI y de la Majestad de Victor Manuel III."

"El Vaticano y el Quirinal, que el Tíber divide, están ahora unidos por el vínculo de la paz, recordando la religión de los padres y de los antepasados. Las ondas tiberianas han arrastrado y sepultado en los abismos del mar Tirreno los turbios posos del pasado y hecho florecer sobre sus orillas ramos de olivo. Hoy, en este espléndido salón, por primera vez después de decenios de años, la mano de un Pontífice romano se alza bendiciendo en signo de paz. Italia lo contempla y se alegra. Lo contempla y se alegra también el mundo católico, y parecen animarse hoy con alegría los dos Príncipes de los Apóstoles que se asientan inmóviles a la entrada de este palacio, gozosos de ver surgir la aurora de tiempos nuevos."

"Suplicamos a Dios y a la Virgen Santísima que extienda su protección a los augustos Soberanos, a los Príncipes y Princesas reales, al ilustre jefe y a los miembros del Gobierno, para que la paz, salvaguardada por la prudencia de los gobernantes, haga grande, fuerte y respetada a Italia frente al mundo y sea para los pueblos que hoy, a pesar de ser hermanos, se han hecho enemigos y se combaten en la tierra, en los cielos y en los mares, incentivo de futuras concordias, las cuales por su contenido y espíritu sean promesas seguras de un orden tranquilo y duradero, que en vano se buscaría fuera de las vías reales de la justicia y de la caridad cristianas."

## Vida espiritual

### Ejercicios Espirituales para hombres

Se ha celebrado en Cullera una tanda de Ejercicios Espirituales para hombres, a la que han asistido 40. La organizó nuestro compañero Antonio Pons, y fué dirigida por el sacerdote don Vicente Garrido, también del Centro de Valencia.

# Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Jiménez relatan sus viajes a América

Y las audiencias que Su Santidad el Papa y Su Excelencia el Generalísimo les concedieron a su regreso

## ASISTIERON A LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE ESTUDIANTES CATOLICOS DE LIMA Y NUEVA YORK

Por el mar y sobre los Andes hasta Lima. - Hispanidad y Acción Católica. La palabra "Imperio" en América. - La Acción Católica en las distintas naciones americanas. - Pío XII y España

Polacos y alemanes velaron juntos al Santísimo el día que estalló la guerra. La Acción Católica y los universitarios. - La A. C. N. de P. se extiende en Estados Unidos y Colombia. - Interés de Su Santidad por la Acción Católica Española

## EL PROXIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE "PAX ROMANA" SERA EN ESPAÑA EN 1940. - UN DIA DE RETIRO, UNA SEMANA DE ESTUDIOS Y OTRA DE TURISMO

En la sesión inaugural del curso académico de 1939-40 en el Círculo de Estudios de Madrid, que era la primera que se celebraba desde semanas antes de comenzar el Movimiento Nacional en 1936, Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Jiménez, hicieron un interesantísimo relato de sus viajes a América.

Alberto Martín Artajo fué invitado por una Comisión de Estudiantes Católicos extranjeros, que vino a Madrid en julio de 1939, para lograr que nuestro compañero, llevando la representación de los estudiantes españoles, como antiguo Vicepresidente de su Confederación Nacional y calificado miembro del Secretariado Internacional de Estudiantes Católicos "Pax Romana", asistiera al Congreso Internacional que se iba a reunir en Nueva York en los últimos días de agosto y primeros de septiembre. Aceptó Alberto Martín Artajo, previas las autorizaciones necesarias, y con "cartas credenciales" de Su Eminencia el Cardenal Primado y del Gobierno Nacional, marchó a Nueva York a representar a España.

Joaquín Ruiz Jiménez había asistido al Congreso que la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos celebró en Lima en los últimos días de la primavera y primeros del verano de 1939. Allí llevó "cartas credenciales" del Cardenal de Toledo y del Gobierno Nacional para representar a los españoles. Asistió también como delegado de España, en unión de Alberto Martín Artajo, a los Congresos del Secretariado Internacional de Estudiantes Católicos "Pax Romana" a Washington y Nueva York. Joaquín Ruiz Jiménez fué en sus tiempos de estudiante miembro de la Junta Suprema de la entonces Confederación Nacional de Estudiantes Católicos.

En lenguaje llano, sencillo y familiar, Martín Artajo y Ruiz Jiménez relataron todo su viaje y expusieron

sus distintas impresiones en las palabras que reproducimos a continuación:

El señor RUIZ JIMENEZ: Por especial designación de su Eminencia el Cardenal Gomá, he tenido, en el plazo de cuatro meses, que cruzar



Martín Artajo y Ruiz Jiménez en Washington, con el Presidente de la Delegación inglesa.

dos veces el Atlántico: la primera, para llevar la representación de España, de los estudiantes españoles, al Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos que se celebró en el mes de mayo en la ciudad de Lima; y la segunda, para asistir al Congreso Internacional de Pax Romana. (Secretariado internacional de Estudiantes Católicos), que ha tenido lugar en Nueva York.

Por un imperativo de división del trabajo, Martín Artajo hablará con-

cretamente, en este acto, del Congreso de Pax Romana—salvo aquello que hiciera referencia a los muchachos de las Delegaciones hispano-americanas—porque yo trataré del Congreso de Lima y del estado general de ánimo que he podido sentir palpitar en aquellos países.

En la fecha de celebración del Congreso de Lima se advirtió un rasgo cariñosísimo y delicado por parte de los sudamericanos. Este Congreso iba a tener lugar en el mes de marzo, pero como entonces España, los jóvenes universitarios españoles, estábamos empeñados en una empresa guerrera, y ninguno de nosotros hubiera abandonado el frente para asistir a ningún Congreso internacional, porque estimábamos, como jóvenes universitarios, como jóvenes españoles y como jóvenes fundamentalmente de Acción Católica, que nuestros puestos estaban en el frente, y a nadie, por tanto, se le hubiera ocurrido pedir autorización al Generalísimo para asistir al Congreso de Lima; los sudamericanos tuvieron el gesto delicado de aplazar el Congreso hasta el mes de mayo, en cuya fecha estimaban que la guerra de España habría terminado, ya que era fundamental que asistiese una Delegación española. Y, efectivamente, parece que el Señor quiso recompensarles este acto de confianza, pues cuando el 1.º de abril nuestra guerra hubo de concluir triunfal y victoriosamente, se insistió por parte de los organizadores del Congreso en hacer llegar al Generalísimo la petición de que asistiera una Delegación española.

El Gobierno del Generalísimo otorgó carácter oficial a dicha Delegación, sufragando, además, todos los gastos del viaje, rodeándola de todo el prestigio y de todas las garantías que debían tener unos Delegados representantes de España. Con di-

cha representación salieron dos jóvenes que habían estado en el frente: Máximo Romero de Lema y yo, y como persona de experiencia, y, además, de alto valor espiritual, que fué siempre para la Delegación española como un padre durante todo el viaje, don Emilio Bellón, a quien todos los Propagandistas conocen.

### EN PLENO ATLANTICO

El recibimiento que se hizo a la Delegación española en cuanto llegó a tierras de América, fué realmente consolador. Ya había tenido lugar, durante el viaje, un acto muy simpático, un acto de alto valor hispánico, aunque no había sido entre gente española, ni siquiera hispanoamericana. Fué a bordo del barco. La oficialidad del "Neptunia", al enterarse de que había dos jóvenes ex combatientes españoles, organizó un acto con motivo de la terminación de la guerra y de la fundación del Imperio, en cuyo acto habló un oficial italiano. Fué un ambiente gratísimo de confraternidad de oficiales y marineros en pleno Atlántico. Al final levantó su copa el oficial italiano y brindó por España, por la unión de nuestros pueblos. La invitación fué tan directa que no pudimos relusar el contestarle. Me levanté y, en nombre de España, sobre todo de la juventud española, recordé lo que había significado la unión de Italia y España en los campos de batalla, y cómo nuestros pueblos, unidos, siempre que fueran fieles al Catolicismo, ganarian grandes batallas para el mundo, sobre todo para la vieja cristiandad, que ya comenzaba a sentirse atribulada y enferma. El final fué de una intensa emoción, porque al levantarnos nosotros y entonar el "Cara al Sol", se levantaron todos los marinos italianos y, con gran entusiasmo, lo cantaron con nosotros, y así una representación de la Juventud de Acción Católica de España, en pleno Atlántico y con el aplauso de los marinos italianos, lanzó a los vientos y sobre las aguas nuestro Himno nacional.

Llegamos a América del Sur, e inmediatamente, al arribar al Brasil en — Pernambuco — empezaron a asaltarnos los periodistas y a llover sobre nosotros preguntas y más preguntas: "¿Qué se ha hecho en España? ¿Qué ha pasado durante la Cruzada?" Nos preguntaban por el general Moscardó, por Belchite y por la Ciudad Universitaria, así como por todos y cada uno de los episodios de nuestra guerra, y nosotros, con santo orgullo, íbamos colmando estos deseos de saber, estos deseos de conocer la verdad sobre la guerra de España.

En Buenos Aires encontramos una magnífica Juventud de Acción Católica. Nosotros hemos podido hacer esta observación, que por un deber de patriotismo he puesto también repetidas veces en conocimiento de las altas autoridades del Movimiento. La idea y el sentimiento de la hispanidad no existen en las multitudes de América. Las multitudes, la masa de América, de los pueblos iberoamericanos, sigue siendo fundamentalmente demo-liberal; sigue totalmente influida por una ideología de fin de siglo. Son solamente las minorías universitarias, y más concretamente las minorías católicas, las que han reaccio-

nado contra este estado de ánimo general y comienzan a sentir con nosotros y a creer en esta idea de la hispanidad que lanzó un día Ramiro de Maeztu, cuyo libro es, puede decirse, el Evangelio de España en las tierras de América.

### SOBRE LOS ANDES

Tomamos el avión en Buenos Aires, porque habíamos de ganar tiempo, y fuimos hasta Lima. Llegamos a Lima el día anterior al Congreso. Este viaje en avión por las tierras de América nos será difícil olvidarlo por su belleza turística, pero, sobre todo, por su emoción de recordación histórica. Recuerdo perfectamente en este instante el paso de la cordillera de los Andes; entonces fué cuando comprendí verdaderamente lo que significa la empresa colonizadora de España. Aquellas montañas ingentes, aquellos caminos, muchas veces cubiertos por la nieve, donde ni aun los turistas se atreven a pisar, caminos muchos de ellos olvidados y abandonados y que, sin embargo, fueron recorridos numerosas veces por los conquistadores, por los misioneros, por los guerreros de España, dejando también, es cierto, mucha parte de su bagaje, mucha parte de sus propios compañeros, pero ellos iban llevando el nombre de España y la fe de Cristo por encima de todos los obstáculos que podían ofrecerse. Con todo esto, nosotros nos sentimos crecidos, aunque nos pesaba enormemente la representación de España. Quizá nunca haya aprendido a conocer a España mejor que en esos dos momentos: en el momento de estar en el campo de batalla y en el momento de salir con la representación de España a tierras de América.

Los muchachos en Lima se agruparon en torno a nosotros y nos recibieron con tal calor y tal cariño, que, evidentemente, por ser nosotros desconocidos para ellos, tales muestras no podían estar dedicadas a nuestras personas, sino a España, a la que representábamos.

### EN LIMA

Al segundo Congreso iberoamericano acudieron siete u ocho naciones, fundamentalmente Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Santo Domingo, Méjico, Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia y Brasil; prácticamente todas las naciones que constituyen la Confederación iberoamericana de Estudiantes Católicos, que, como vosotros sabéis, nació en el Congreso celebrado en 1933, en Roma, y cuyo segundo Congreso ha tenido lugar este año en Lima. También allí, la nación que estaba más cerca de España, la nación más viva en defender la tesis hispánica, fué la nación mejicana. La Delegación de Méjico ha ganado, en absoluto, el corazón de los delegados españoles. Aquellos muchachos fuertes, recios —Máximo Romero de Lema, con una frase tajante y gráfica decía que estaban hechos de roble y de una pieza—, aquellos fueron más españoles, si cabe, que nosotros mismos, porque hablaron en todo instante de España con términos tan elogiosos, que nosotros no hubiéramos podido emplear. Especialmente, el acto de apertura del Congreso fué un acto de

ardiente amor a España; más que la apertura de un Congreso católico, parecía la apertura de una magna concentración de hispanidad. Se abrió el Congreso y se leyó el telegrama de Su Santidad Pío XII, en que nos enviaba una bendición a todos los jóvenes universitarios que estábamos reunidos para estudiar los problemas fundamentales del momento presente, a la luz de las tradiciones cristianas, hispanolusitanas. Recalcaba mucho el telegrama esto de que la hispanidad estaba profundamente unida a la idea del catolicismo en América. Luego pudimos comprender por qué Su Santidad había tenido interés especial en recalcar esta unión de los españoles con los católicos en América. Y después de esta apertura solemne y verdaderamente alentadora, todos los discursos giraron en torno a la misma idea. Lo mismo el del ministro de Justicia, que el del Arzobispo de Lima, que el del representante de la Nunciatura; todos ellos fueron, más que nada, un canto a la obra colonizadora de España, y especialmente, el discurso de Carlos Septien, delegado de Méjico, que desde aquel púlpito del salón de actos del claustro del convento de Santo Domingo (de donde salió fray Tomás de San Martín para crear la Universidad de San Marcos, de Lima), hizo un espléndido panegírico de la obra de España, no solamente del pasado, sino de su cruzada actual. Fueron instantes de tal emoción que, al descender del estrado el representante de Méjico, yo no pude hacer otra cosa que, profundamente emocionado como estaba, levantarme y abrazarle en medio de una gran ovación de todos los delegados hispanoamericanos.

Así iniciado el Congreso, enviamos a Su Excelencia el Generalísimo un telegrama poniendo en sus manos todo aquel latido, todo aquel calor que nosotros percibíamos en todos aquellos corazones; y así alentados, como digo, nos lanzamos virilmente a la obra de redactar unas conclusiones en torno a los temas para los cuales habíamos sido congregados, que eran: las corrientes desecristianizadoras en Hispanoamérica, la afirmación del pensamiento cristiano, como constitutivo de la verdadera mentalidad hispanoamericana y, como consecuencia de estos dos temas, la definición del sentido de la hispanidad.

### LA INFLUENCIA FRANCESA

Al segundo día del Congreso comenzaron a manifestarse ciertos recelos por parte de dos de las Delegaciones: de la Delegación de Chile y de la Delegación de Colombia. Estas dos Delegaciones, constituidas por muchos chicos magníficos, de gran fervor de apostolado, estaban, sin embargo, influidas por corrientes francesas. La influencia de la escuela de Maritain sobre los medios intelectuales católicos de Chile y Colombia, ha sido profunda y nociva. Estas dos Delegaciones, según propia confesión, se habían asustado del carácter hispánico que iba tomando el Congreso, y decían: "Esto resulta más un Congreso político que un Congreso de Acción Católica. Es preciso que pongamos aquí un punto final; sustraigamos del Congreso todo lo que tiene sabor a algo temporal, a algo que haga referencia concreta a la hispanidad, y

no hablemos más que de catolicismo; de los medios de combatir las corrientes desecristianizadoras de América y de formar el pensamiento cristiano.

Esta posición defendida por ellos, y en cierta manera aceptada por algunas otras Delegaciones, tenía el grave riesgo de que iba a dejar sin verdadero contenido las conclusiones a que nosotros queríamos realmente llegar. Por eso la Delegación española desde el primer instante adoptó una actitud firme, decidida, de combate. Nos siguió, sobrepasándonos en algunos instantes, la Delegación mejicana y algunas de las otras, sobre todo Ecuador. Nosotros afirmábamos y sosteníamos que no bastaba con hablar de catolicismo, ya que es evidente que entre los países de Hispanoamérica existe un vínculo más complejo basado, sí, en el catolicismo, pero también en la comunidad de idioma y en las costumbres; es algo como un estilo de vida colectiva que constituye una comunidad supranacional. No se podrá hablar de unidad política, pero sí de una comunidad cultural, basada en el catolicismo. Nosotros decimos: es imposible que desliguemos los dos conceptos. Para Hispanoamérica es fundamental en la defensa del catolicismo la raigambre española. Precisamente la Delegación mejicana pidió con gran fuerza que no se les privara del arma magnífica del sentimiento hispano. El protestantismo norteamericano ha tratado de minar el sentimiento hispánico para luego poder destruir el sentimiento católico en la América española. Fue tan enérgica la actitud de estas Delegaciones, partidarias de esta tesis que pudiéramos llamar hispánica, que las otras fueron poco a poco cediendo terreno y colocándose junto a nuestra propia posición. Hubo, ciertamente, que aclararles muchos extremos; hubo que desvanecer muchos recelos. Hay en toda la América española una prevención y un movimiento intelectual muy enérgico contra las figuras totalitarias de los Estados europeos, recelos concretamente dirigidos contra determinadas naciones. Fue preciso que nosotros les hiciéramos ver la diferencia absoluta del movimiento español con otras formas de Estados totalitarios; les hicimos ver que en España se habían aceptado formas nuevas, formas unitarias, formas de autoridad, pero que, en el fondo, nuestro movimiento, reentroncado con la tradición, era profundamente cristiano. Con la aclaración de esto y con la explicación de otros puntos concretos que mantenían sombras en el ambiente, se logró en absoluto que las Delegaciones de Chile y Colombia aceptaran la tesis española; y llegó a decirnos Hernán Vergara, el Presidente de la Delegación de Colombia, excelente universitario, a quien nosotros, dándole una prueba de confianza propusimos como Presidente de la CIDEA (Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos), que para él la llegada a Lima había sido una verdadera conmoción espiritual; que le habíamos convertido a la hispanidad. Se comprometió a escribir a Maritain para exponerle su nuevo punto de vista, haciéndole ver lo erróneo de su doctrina y la necesidad que era para los católicos la idea y el sentimiento de Hispanidad.

### ACCION CATOLICA E HISPANIDAD

En consonancia con lo que acabo de decir, se recogió en las conclusiones esta idea y se hizo una definición de la hispanidad. Quedó afirmada, en primer lugar, la necesidad de la Acción Católica, y en segundo término, de lo que es la hispanidad, basada en el catolicismo y en la comunidad de idiomas y en la semejanza de costumbres. La CIDEA se propone, como tarea inmediata, estudiar los elementos integrantes de la Hispanidad, como medio de primera categoría para la consecución de sus fines; y por último, hay una serie de conclusiones que hacen referencia a la creación de cátedras de cultura superior religiosa; a una revalorización, a una puesta cada vez más en práctica de los conceptos de la filosofía jurídica española del siglo XVI; a la creación de Institutos de Cultura Superior religiosa y de Colegios Mayores universitarios. Sobre todo en España, han de surgir en plazo no lejano, porque ésta parece ser una de las grandes ideas que en estos momentos alberga nuestro Caudillo, a quien la Delegación española asistente al Congreso de Lima ha presentado proyectos concretos y manifestado el compromiso contraído de llevarlos a la realidad.

### "IMPERIO"

Yo quisiera que en el ánimo de todos nosotros quedara bien clara esta idea. Esta es la única consideración que voy a atreverme a hacer de tipo programático. Es peligrosísimo hablar a los americanos de toda posible dominación política. Hay que cuidar mucho el empleo de la palabra "imperio" y del concepto "imperio", cuando se refiere a Hispano-América. Los hispanoamericanos, incluso los grupos más afectos a nosotros, reaccionan, en general, con repugnancia frente a todo lo que pueda significar una dominación de tipo político. No hay que olvidar que ellos se han labrado una independencia, y que esta independencia tiene ya historia, está arraigada en la conciencia de todos estos pueblos. Lo he podido comprobar. Siempre que hemos hablado de una comunidad espiritual, de una creación en común de valores espirituales, de que todos nosotros constituimos una gran comunidad de Misión, siempre hemos encontrado comprensión y calor; pero siempre, por el contrario, en que se habló por otros enviados españoles en términos que sugerían posibles dominaciones políticas, siempre se encontró una actitud firme de repulsa. Y nada más con respecto al Congreso de Lima.

### LA ACCION CATOLICA EN AMERICA

La Acción Católica en Hispano-América, salvo en la Argentina, está todavía en un período embrionario; en Perú, apenas si existe nada; existe, sí, la Unión de Estudiantes; existe una Unión de damas católicas; existe un embrión de Juventudes de Acción Católica, pero no existe una organización completa. Tal vez de esto tenga la culpa la escasez y la deficiencia del Clero indígena. Puede decirse, y esto es un motivo de orgullo para España,

que la fe de Cristo en el Perú, que es una de las naciones más hispanas de América, está mantenida exclusivamente por las Ordenes religiosas españolas. Las Ordenes religiosas españolas en sus colegios de Lima, lo mismo los Jesuitas que los Agustinos, son las que han mantenido en alto el nombre de España y la fe de Cristo. El nombre de España, digo, porque yo he podido presenciar en estos colegios, al final de las fiestas que se nos dieron, cantar a los muchachos del Perú, educados en ellos, junto al Himno nacional peruano el Himno nacional español. Es algo que lo hemos hecho llegar nosotros en nuestro informe al Generalísimo.

En Chile, la organización de la Acción Católica está mejor, porque también el Clero es muchísimo mayor en cantidad y en calidad. Además, tienen en estos instantes un problema político de frente popular, que ha comenzado a atacar a los católicos, y, ante las persecuciones, se han creído éstos y se han agrupado y entregado con más fervor al apostolado.

De todos estos países el mejor organizado es la Argentina. Creo sinceramente que, después de la Acción Católica italiana, es el país que tiene una Acción Católica, desde el punto de vista de organización, más perfecta. Dispone de amplios locales, tiene un magnífico estado mayor, una casa espléndida; tiene instituciones importantísimas, como el Ateneo de la Juventud, que es una importante fundación, no estrictamente de Acción Católica, pero sí entregada a los dirigentes de Acción Católica para la educación física de los jóvenes. La mayor parte de los jóvenes de la Argentina, sienten gran afición al deporte; y se pensó construir este monumental edificio, donde existe desde una gigantesca piscina en el último piso, hasta campos de fútbol, etc., en donde se practica toda clase de deportes. Ha sido éste una ventosa gigantesca que ha atraído por completo a la juventud bonaerense. De este centro de deportes van saliendo, para las diferentes entidades de Acción Católica, excelentes elementos.

En Perú y en Chile existen Universidades Católicas. Frente a la Universidad del Estado, existe una Universidad Católica; pero en Buenos Aires no, porque hay dificultades de orden legal. Para obviar este inconveniente se han creado los Cursos de Cultura Católica, un Instituto de cultura católica, donde se dan enseñanzas fundamentales como Teología, Filosofía, Historia, etc.

### Hispanoamérica en Nueva York

Estas son las impresiones que nosotros hemos podido recoger en nuestro viaje a Lima. Mas hay algo muy interesante, y es la proyección de todo esto sobre el Congreso de Pax Romana, del que Alberto os hará un relato más amplio; pero sí quiero yo recalcar que los hispanoamericanos que asistieron al Congreso de Nueva York se sentían, yo no sé si en contraste con aquel espíritu, con aquel tipo de vida de cultura que representan los Estados Unidos, se sentían extraños y buscaban el contacto nuestro, porque únicamente en nosotros hallaban el pleno ceo de sus

aspiraciones e ideales. Desde el primer día los hispanoamericanos se agruparon en torno a nosotros. Buscaron nuestra dirección, procuraron que en las comisiones estuviese siempre algún español, dirigiendo o llevando el timón. Impusieron el castellano como idioma oficial, junto al francés y el inglés. Esto fué de un gran valor para nosotros, porque todos los delegados de aquellas 47 naciones, que estaban allí presentes, se dieron cuenta de que España no es una mínima expresión geográfica, sino que tiene, además, 20 pueblos totalmente entregados en espíritu a ella. Porque si los Estados Unidos tienen en América del Sur un dominio de orden económico, en manera alguna tienen un dominio de orden espiritual. Aquella prepotencia ha provocado una reacción en todos los países sudamericanos frente a ellos. Y de que los mismos norteamericanos se dieron cuenta de este hecho hemos podido recoger pruebas evidentes. Se intentó un poco, al amparo y al calor del Congreso de Pax-Romana, hacer algo que pudiéramos llamar panamericanismo católico. El panamericanismo fracasó en la conferencia de Lima de 1938 y ha fracasado también, en gran parte, en la conferencia de Panamá. Como decía antes, el sentimiento espiritual reacciona frente a los Estados Unidos, y por esto han intentado ahora unir a los católicos de América del Sur con los de América del Norte.

En una de estas reuniones de amistad entre todos los americanos, y a la cual fueron invitados los españoles, Llano Lara, rector de la Universidad de Norteamérica, reconoció que no se podía hacer nada en América del Sur sin contar con España.

El Obispo O'Kelly dijo concretamente: "que la gran culpa y el gran error de los Estados Unidos había sido atacar la obra colonizadora de España y haber intentado hacer en América del Sur una política de penetración, en contra del sentimiento hispánico. La obra de España podrá ser criticada en algún aspecto, en sus individuos, pero lo que ha hecho

España en el mundo no lo ha hecho ningún pueblo, ni, desde luego, los Estados Unidos". Estas palabras en boca de un Obispo americano deben tener para nosotros un valor enorme. Como dato curioso y verdaderamente simpático, podemos decir que mister Blake, un negro, profundamente negro, pero con un alma blanquísima, el delegado de Jamaica, en la primera reunión del Congreso, en la cual actuamos todos los presidentes de Delegaciones, dijo que no quería dirigir más que un saludo especial a la Delegación española, pues era su deseo hacer patente que su pueblo había recibido la fe de manos de un español, y que se atrevía a afirmar, además, que España había salvado una vez más la civilización cristiana del mundo. Esto provocó verdadera impresión entre los norteamericanos. Y casos análogos se dieron en todos y en cada uno de los puntos en que el nombre de España estuvo en debate.

### SU SANTIDAD Y ESPAÑA

Por último, he de recordar que tuvimos que luchar algunas veces con serios prejuicios de muchas Delegaciones, pero ello, no obstante, nos sentimos profundamente alentados por la ayuda que nos prestaban las otras Delegaciones, sobre todo las hispanoamericanas. Cuando llegamos a Roma y nos recibió Su Santidad, yo también le hice patente esta comunidad tan grande que existe entre todos los pueblos de Hispanoamérica. Yo sabía que para Su Santidad había de serle este pensamiento profundamente grato, porque él asistió, como delegado Pontificio, al gran Congreso Eucarístico de Buenos Aires, y yo estoy seguro de que Su Santidad, en estos instantes, nos mira a nosotros, mira a España y mira a los pueblos hispanoamericanos como a una de las grandes reservas del catolicismo, y es posible que, "ante el gran avance de Rusia sobre Europa"—son sus palabras—, se vuelva en estos instantes a la gran familia hispanoamericana y ponga en ella su amor Paternal.

## La A. C. N. de P. se extiende en América

El señor MARTIN ARTAJO: Ciñéndome estrictamente al campo de la Acción Católica, daré primero una referencia de lo que fué el Congreso de "Pax Romana" de Washington y Nueva York, y hablaré luego de lo que queremos que sea el próximo Congreso en España. Porque fué una de las misiones principales que llevamos a América, conseguir que el Congreso del año 1940 de la Internacional de Universitarios Católicos, se celebrase en España, precisamente por coincidir en ese año dos grandes acontecimientos religiosos: uno el Centenario de la Virgen del Pilar, y otro la Peregrinación Juvenil a Santiago de Compostela.

Me propongo decir algo, lo primero, de nuestra tarea en orden a deshacer prejuicios, recelos y equívocos sobre las cosas de España, que, como nos lo temíamos, los encontramos en muchas personas y hasta en Delegaciones enteras. Después, algo sobre "la Acción Católica y los Universitarios", que fué el tema del Congreso. En tercer lugar, cómo fué comprendida la Acción Católica española y

sus obras e instituciones, y, singularmente, la Asociación Católica de Propagandistas. Podremos añadir algo, después, de la visita que hicimos al Santo Padre al regresar de América, y, por último, hablaré del programa del Congreso de España.

No es la tarea menos interesante de estos Congresos la que se refiere al trato directo e individual de los congresistas, y a la obra de proselitismo que se puede desarrollar, sea en conversaciones, sea en las conferencias o intervenciones públicas. El viaje de ida, de nueve días, en convivencia con otras Delegaciones europeas, una semana de estancia en una Universidad católica, en régimen de residencia escolar, en Nueva York; otra semana semejante en Washington, y, por último, un nuevo viaje de vuelta de otros nueve días, con alguna de las Delegaciones que regresaba a Europa, nos proporcionaron ocasiones frecuentes de hablar de las cosas de España, con la cordialidad y la llaneza que atribuye una convivencia tan larga.

Navegamos desde El Havre a Nue-

va York juntos, en barco francés, los delegados de la mayor parte de las naciones de Europa; creo que eran unas veinte Delegaciones, con un total de doscientos delegados. Eran éstos, en parte, sacerdotes, algunos, profesores de Universidad o de Institutos, escritores y periodistas, algunas estudiantes y bastantes muchachos de diferentes Universidades. Naturalmente, se sumaron, como pasa siempre en estos viajes, no pocos turistas, pero éstos no eran unos indocumentados.

Encontramos, en general, muchísimo interés por las cosas de España, pero por debajo—como decía muy bien Ruiz Jiménez—de esa general benevolencia de trato, en que había mucho de cortesía para nosotros, atisbamos no pocos prejuicios y recelos acerca de nuestros sucesos. Asombra en cuanto se sale de la Península, la ignorancia que existe sobre las cosas de España. Esta ignorancia, en América, llega a términos increíbles; después, si tengo tiempo, les contaré a ustedes algunas anécdotas que son verdaderamente expresivas. Por esto, al hablar de cosas sencillas, al exponer ideas claras que a nosotros nos parecen incontrovertibles y sabidas por todos, muchas veces nos sorprendimos de que pudieran ser oídas con asombro, de que constituyesen para nuestros interlocutores verdaderas revelaciones. En este sentido, repito, tuvimos frecuentes ocasiones de hacer patria, todo a lo largo de nuestro viaje.

En el barco hacíamos los congresistas cierta vida colectiva. Empezábamos por tener una misa para los delegados; luego, a media mañana, una reunión, dedicada a exponer el estado de la Acción Católica en los respectivos países, y, por la tarde, una reunión para el rezo de "Completas". En estas reuniones, en que se iban exponiendo las Obras católicas de los diferentes países, nos tocó hablar dos o tres veces y expusimos la historia de la Acción Católica española, y, en particular, de la Confederación de Estudiantes Católicos y de la Juventud de Acción Católica, haciéndoles saber que la Acción Católica española y sus organizaciones estaban de momento sujetas a revisión por parte de la Jerarquía y probablemente serían modificadas algunas de ellas; les interesó sobremanera nuestra vida espiritual.

Encontramos máxima comprensión en algunas Delegaciones como, por ejemplo, en la de Finlandia, que, por haber pasado, con la invasión de los bolcheviques, una situación semejante a la nuestra, comprendía perfectamente nuestra Cruzada; la encontramos, asimismo, por parte de los católicos franceses, a pesar de la hostilidad sistemática de su pasado Gobierno contra España. Figura destacada de la peregrinación y, sobre todo, de esta primera parte del viaje, fué el Obispo Auxiliar de París, monseñor Beaussart, que aprovechó toda coyuntura para tomar por modelo a España y por modelo de catolicismo al catolicismo español; ya en el barco, al saludar a las Delegaciones, tuvo una única mención especial para España, y precisamente para congratularse de que, apenas terminada la guerra, se presentase de nuevo nuestra Patria en los Congresos internacionales, luchando siempre por la idea cristiana.

## EN AMERICA

En Norteamérica coincidimos con los dos grandes grupos que llegaron del Norte y del Sur. Del Norte llegó una nutrida Delegación canadiense, y del Sur, las vigorosas representaciones hispanoamericanas de que os ha hablado antes Ruiz Jiménez. Los canadienses eran 83 en número, en su conjunto, sumamente agradables y simpáticos, procedentes casi todos ellos de Montreal y de Québec, de habla francesa y de origen francés; comprendieron perfectamente la situación política de España, y hablaban de todas las cosas nuestras con verdadera simpatía. Esto nos demuestra una cosa: que donde ha habido un propagandista que se imponga sobre las cosas de España y las predique en su país, su propaganda es mucho más eficaz que cualquier otra; este fué el caso del Canadá: un sacerdote canadiense que recorrió el año pasado España y habló con el Generalísimo. Lo mismo ocurrió con monseñor Beaussart, que estuvo en España el último año de la guerra y mereció, asimismo, una audiencia del Generalísimo. Tenemos, pues, que fomentar la atracción de estas personas: hombres de estudio, periodistas, hombres de letras que conozcan las cosas de España, para que, después, puedan hablar con conocimiento de causa. Porque, repito, la mayor parte de la culpa de la nueva leyenda negra estriba en la ignorancia, aparte de la que siempre corresponde a la rivalidad.

De los muchachos y de los profesores de la América del Sur no he de añadir nada a lo que ha dicho Ruiz Jiménez. Yo también, como él, me quedé sorprendido de la viva simpatía con que se expresaban. Debo añadir tan sólo, que de tal manera nos encontramos compenetrados con ellos, que nos atrevimos a invitarles a visitar conjuntamente la Embajada española en Washington. Hablado el asunto con el Encargado de Negocios, éste accedió y tuvo lugar una recepción, una merienda y unos brindis. Por primera vez, quizás, después de la emancipación de estas naciones, se reunían bajo la bandera de España las Delegaciones Universitarias de tantos países hermanos con una Delegación española, en un ambiente de cordialidad y de verdadero amor a España.

Mucho más difícil era la tarea de hacer comprender a los norteamericanos las cosas nuestras, quizá por esa discrepancia tan profunda de su manera de ser y de vivir; más que otra cosa por sus costumbres tan distintas de las nuestras, incluso en el mundo católico; quizá por esa diferencia de tono del catolicismo americano más laxo, menos austero que el hispano. Sobre todo, debo decir, ya que él lo calla, que Ruiz Jiménez desarrolló una labor magnífica, hablando a cada cual, no sólo en su propia lengua, sino en su propio idioma espiritual, de forma que, aún en este sector, en este campo, tan ingrato y difícil, se ha podido hacer una obra de atracción y de comprensión. Rindamos, al paso, un homenaje al presidente saliente, Mr. Kirchner, que, quizá por haber viajado recientemente por Europa, ha tenido para las cosas de España singular atención y cariño.

Como ustedes saben, la propagan-

da roja ha volcado dinero en abundancia en toda América; y de tal manera desató sus campañas mendaces por la Prensa, por el "cine", por la "radio" y por los carteles, a que tan aficionados son los indígenas, que empañaron todos los ambientes. Ciertamente que hemos tenido en Norteamérica defensores ardentísimos, pasadas las primeras horas de confusión. Merecen especial mención el rector de la Universidad de Fordham, de Nueva York, donde se celebró el Congreso; el editor de la revista "América", P. Talbot, entre tantas otras personalidades, que no quiero citar por no incurrir en omisión de otras. Pero, a pesar de esto, es tal la ignorancia sobre nuestros sucesos, que recuerdo—y aquí viene la anécdota que anuncié antes—que en cierta ocasión, explicando a una señora, perteneciente, por cierto, a una institución de máximo prestigio en los Estados Unidos, la persecución de que habíamos sido víctimas los católicos por parte de los comunistas, esta señora, que era una buena católica, terminó con esta exclamación: "Entonces, esos rojos ¡eran como una Inquisición!" Una salida de éstas le deja a uno perplejo y desarmado para seguir polemizando.

## "LA A. C. Y LOS UNIVERSITARIOS"

El Congreso trató el tema: "La Acción Católica y los Universitarios". Fué un dolor que, apenas abrió sus sesiones, se desencadenó la guerra europea, porque justamente cuando empezábamos a trabajar en serio, llegó la noticia de la invasión de Polonia por Alemania; debo decir, por cierto, que aquel día hubo una nota verdaderamente "católica". Se expuso el Santísimo para velarle durante todo el día e implorar la paz, y la primera vela la hicieron los delegados polacos y alemanes, juntos. La guerra perturbó la tarea del Congreso; no estaban los ánimos para estudios de muchas profundidades, y esto, unido a las divergencias y dificultades, que siempre lleva tras de sí la convivencia de gentes de distintos países y habla diferente, produjo la consabida Babel en orden a conclusiones prácticas. Además, hemos podido advertir que la idea de la Acción Católica no está todavía clara en todos los cerebros ni tampoco en todos los países.

Se confunden fácilmente, sobre todo, los de naciones protestantes, porque ellos entienden por Acción Católica todo lo que sea actividad de los católicos, puesto que la definen por oposición a la actividad de los evangélicos. Por eso, cuando les ibamos hablando de lo que el Papa entiende por Acción Católica en el sentido privativo y específico de esta expresión—una Acción Católica sistemática, orgánica, con tales principios, con tales características—, hablábamos un lenguaje que a muchos les parecía extraño y nuevo.

Tuvo el que os habla la honra de pronunciar la conferencia que abrió el Congreso, y titulóse precisamente "La Acción Católica: su naturaleza y caracteres". Debo advertir que recibí el aviso a nuestra llegada a Nueva York (la conferencia era en Washington), y tuve para prepararla las ocho horas que duró el viaje, en autobús,

de una ciudad a otra. Hube, pues, de limitarme a exponer unas cuantas ideas claras sobre esta materia; pero esto fué, sin duda, una ventaja, porque, en lugar de entrar la discusión por el carril de las disquisiciones sutiles, tantas veces inútiles y ociosas, quedaron, a lo largo de ella, bien aclarados los conceptos fundamentales.

## LA A. C. N. DE P.

Ya he dicho que las instituciones de la Acción Católica españolas despertaron entre los congresistas el máximo interés. Había una explicación del caso. El Padre Ferry—un Padre Marianista de Daytona, que fué el alma del Congreso, hombre joven, muy espiritual y muy dinámico—, ha pasado dos años en Europa. El Padre Ferry, tuvo ocasión de estudiar allí muchas cosas acerca de las instituciones españolas, que se asimiló prodigiosamente, y, en consecuencia, llevó la ilusión y el interés por estas Obras al propio Congreso de Nueva York. De forma que cuando se trataba, por ejemplo, el tema de la selección de elementos directores para la Acción Católica, nos invitó a que, primero en público y después en pequeñas reuniones de la gente más preparada, expusiéramos lo que era la A. C. N. de P.; cuál había sido su historia y en qué actividades se ocupaba. Cuando se trataba de la formación de jefes obreros y de la ayuda que los universitarios pueden prestar al movimiento sindical, nos instó a que habláramos del I. S. O. Hizonos hablar, asimismo, del C. E. U., de la Escuela de Periodismo, de casi todas estas obras nuestras que, si bien son todavía nacientes y muy defectuosas, llevan, por lo visto, como españolas tal germen de vitalidad, tal vigor y pujanza, que han encontrado ese interés entre los extranjeros como cosas muy dignas de imitar. Esto debe alegrarnos sobremanera: que vuelva otra vez a sonar el nombre de España como modelo de instituciones para el mundo católico, cuando se trata de cosas que son tan caras a la Iglesia y al Papa como la Acción Católica.

Debo esclarecer algo acerca de lo que hablamos sobre la Asociación, que es lo que más os puede interesar. Hube de hablar, como he dicho, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en una reunión pública en que se trataba de la selección de directores. Pero, poco después, el padre Ferry preparó una reunión de estudiantes norteamericanos, y, más tarde, otra de muchachos de Sudamérica, buscados especialmente aquellos que pudieran servir más para el caso, a fin de que se impusieran acerca de la obra de los Propagandistas; de su espíritu apostólico, de su empeño por la perfección, en lo posible de las empresas que tienen entre manos, de sus métodos de trabajo, etc., etc. Y así, después de estas reuniones, quedé oficialmente constituido el primer núcleo de una Asociación Católica Nacional de Propagandistas en la Universidad Católica de Washington. Nos sorprendió, por cierto, gratamente, el advertir que estos muchachos, preparados de antemano por el padre Ferry, estaban bastante enterados de lo que era la Asociación; y el padre lo estaba tanto, que, cuando

explicándole nosotros nuestras cosas, olvidábamos algún detalle, él lo subsanaba en seguida, cuidando de puntualizarlo. Del mismo modo, que los americanos del Norte el grupo colombiano, que iba presidido por el padre Félix Restrepo, S. J., el que estuvo en España tantos años, se ha llevado también a su país el germen de la Asociación y estos muchachos quedan en relación con nosotros porque desean inspirar los suyos en nuestros Estatutos y reglamentos.

Réstame por decir que, cerrando una de estas charlas, les leí nuestra Oración oficial, y tanto les conmovió que se hicieron sacar copias.

### EN ROMA

Ahora voy a decir dos palabras sobre nuestro inesperado viaje a Roma y la visita al Santo Padre:

Llegamos a Italia de arribada forzosa, porque la guerra nos desbarató nuestro viaje de vuelta que había de ser por Francia, y conseguimos la transferencia del pasaje a una Compañía italiana, que nos lo dió para Gibraltar, pero llegados a Gibraltar, sufrimos la visita a bordo de los ingleses; y sea por esto o por otras causas, el comandante no quiso desembarcarnos. Seguimos, pues, a Nápoles y tuvimos la agradable contradicción de permanecer diez días en Italia en espera de pasaje para Barcelona. Aprovechamos la coyuntura para ir a Roma y visitar al Santo Padre. A pesar del apremio de tiempo, y que estaban suspendidas las audiencias, el Papa nos concedió una, privada, en Castelgandolfo. Le hablamos del Congreso; le dijimos con qué alegría había sido recibido el mensaje que Su Santidad envió a Nueva York; pedimos su bendición para el Congreso próximo de España, y, seguidamente, nos invitó a hablar de las cosas de nuestra patria. El Papa subrayó la satisfacción que sentía porque reanudara sus tareas nuestra pujante Acción Católica, porque la educación de nuestra juventud fuera netamente católica en todos sus grados, sobre todo en el universitario, y, en fin, porque el espíritu católico imperara en las instituciones y en la vida pública. Escuchamos palabras de muchísimo cariño para nuestra nación y su Caudillo, y debo decir que Pío XII destacó el ejemplo de Navarra, como el más representativo del cristiano espíritu de la Cruzada española.

Visitamos a continuación, al Cardenal Pizarro, el cual, por cierto, sigue al frente de la Oficina Mundial de la Acción Católica, aun cuando se encuentra apartado de la Oficina de la Acción Católica italiana, que ha sido reorganizada, y pasa a ser presidida por una Comisión Cardenalicia. De labios del Cardenal escuchamos también palabras de alto elogio para el Caudillo y para la obra del Gobierno y para las empresas de los católicos españoles.

### EL PROXIMO CONGRESO

Para terminar, diré dos palabras sobre lo que queremos que sea el Congreso del año que viene, en España.

A poco que la guerra europea lo permita, y con tal de que puedan venir algunos americanos y nuestros ve-

## El fallecimiento del Obispo de Palencia, D. Manuel González García

El excelentísimo señor Obispo de Palencia, don Manuel González García, falleció en el Sanatorio del Rosario de Madrid, como ya ha publicado la "radio" y la Prensa diaria.

Acaso más que como "Obispo de Palencia", lo recordará el pueblo español bajo la denominación de "El Arcipreste de Huelva", en cuyo cargo desarrolló, como en todos los demás que ha desempeñado en su vida apostólica, una labor meritisísima.

A la Asociación Católica Nacional de Propagandistas la ha distinguido siempre con sus afectos paternales. No más tarde que en nuestro "Bole-

tin" de primero de noviembre de 1939, hemos publicado una carta suya en la que, refiriéndose a nuestros mártires, decía: "Por los frutos se conoce el árbol; ¡qué árbol tan bueno debe ser la A. C. N. de P., cuando tantos y tan exquisitos frutos ha producido para el Cielo! Reciban mi felicitación más ferviente por esa abundantísima cosecha de mártires..."

Don Manuel González García nació en Sevilla, y ha muerto a los sesenta y dos años de edad y veinticuatro de episcopado. Desde 1905 hasta 1915, fué Arcipreste de Huelva, y fundó las famosas Escuelas del Sagrado Corazón, que al marchar de Obispo a Málaga dejó encomendadas al conocido pedagogo don Manuel Sirot. Fué consagrado Obispo auxiliar de Málaga en 1915, y precisamente el doctor Eijo, hoy Obispo de Madrid y entonces de Tuy, fué uno de los Prelados ofiциantes. Se le nombró Obispo de Palencia en 1935, y ha regido la Diócesis castellana casi cinco años.

En Palencia creó el Secretariado Diocesano de Acción Católica, según las normas del Pontífice, e hizo prosperar y florecer a dicha Acción Católica.

### SUS ESCRITOS

Entre las obras que deja escritas, son de las más conocidas las siguientes: "Lo que puede un cura hoy"; "Granitos de sal"; "Mi Seminario"; "Mi Sagrario y mi secreto"; "Partiendo el pan a los pequeñuelos"; "La acción social del párroco" y el "Manual de las Marías de los Sagrarios", de cuya obra es fundador y que es conocida en toda España.

### ANECDOTAS TRAGICAS

El 11 de mayo de 1931, cuando la quema de los conventos, las turbas asaltaron el Palacio del Obispo de Málaga, donde estaban refugiadas las Hermanas de la Cruz. Con un alba que habían cogido en los saqueos de los Jesuitas, rociada de gasolina, empezaban a quemar el palacio. El señor Obispo salió en busca de los incendiarios y les dijo: "Aquí me tenéis. A vuestra nobleza me entrego". Las turbas, sorprendidas, vacilaron; pero uno de aquellos forajidos osó poner su mano sobre el pecho del señor Obispo. Más tarde, fué conducido a casa de unos amigos, y al llegar a ella se limitó a decir: "Continuemos el Santo Rosario". Y como alguno abominara de la acción de las turbas, el Obispo respondió: "Que más habian hecho a San Pablo, que le apedrearon y martirizaron". A las cuatro de aquella madrugada hubo de marchar de aquella casa porque intentaban asaltarla también, y se refugió en un cortijo, donde permaneció el día 12 y de donde tuvo que salir el día 13 porque nuevamente grupos de forajidos se presentaban ante él, amenazando con incendiarlo "si no se marchaba el Obispo". Pasó a Gibraltar y desde allí a Italia.

Quando se hizo cargo del Obispado de Palencia, empezaron a repetirse robos de Sagrarios en la diócesis. El señor Obispo atribuía estos robos a maniobras de la masonería que buscaba así herirle en su obra predilecta.

Para este Congreso necesitamos la ayuda de todos, y muy especialmente la de los Propagandistas; porque una de las condiciones de su buen éxito es que se cuente con muchos auxiliares para que puedan ayudar a los extranjeros, unos, como guías; otros, como intérpretes; otros, como Propagandistas de la Causa nacional, etc. Yo os invito, desde ahora, a participar en estas tareas y a ayudar a Ruiz Jiménez, cuando seáis requeridos para ello. A fin de conseguir que este primer Congreso de tipo intelectual que se celebra en la nueva España sea aprovechado como ocasión espléndida para mostrar a los extranjeros el nuevo espíritu de esta España redimida, y para estrechar los lazos de hermandad que deben unir a los católicos españoles con todas estas comunidades espirituales de otros países.

Con esto termino, confiando en que esta invitación hecha en nombre de tan levantado interés, ha de bastar entre los Propagandistas, para conseguir la colaboración de todos.

# TRABAJOS DE LOS CIRCULOS DE ESTUDIOS

## El primer trimestre del curso en el Centro de Madrid

Ocho Círculos de Estudios ha celebrado el Centro de Madrid durante el primer trimestre del corriente curso de 1939 a 1940.

Se reunieron los Propagandistas, por primera vez, en el salón de actos de la Casa de San Pablo—presidido por el cuadro de la Purísima, que de un modo providencial ha permanecido en su sitio a través de los tres años de dominación roja, sin haber sufrido el más pequeño desperfecto—el día 2 de noviembre. La reunión tuvo mucho de alegría y de tristeza. ¡Habían ocurrido tantas cosas desde la última vez que nos vimos juntos! Estaban presentes 33 Propagandistas. Faltaban muchos. Precisamente 33 es el número de los asesinados, por ser Propagandistas y vivir como tales.

Con el hondo dolor que su falta había de producir a los asistentes, se mezclaba el noble orgullo de pensar que, a lo largo de los 32 meses de nuestra guerra, la Asociación ha dado a Dios y a España héroes y mártires, pero entre sus componentes no ha habido ni uno solo indigno de ella.

Presidía este primer Círculo—y ha presidido después los sucesivos—el nuevo secretario del Centro, Isidoro Martín.

Trazó el plan del curso. Hablaron a continuación Joaquín Ruiz Jiménez y Alberto Martín Artajo, delegados españoles en el Congreso de Pax Romana, celebrado a fines de verano en Norteamérica. Ellos dieron cuenta de cómo los delegados de la América española formaron un bloque de penetrada y conmovida hermandad a su alrededor, y cómo el Congreso rindió justicia a los católicos españoles, por su actitud abnegada y ejemplar durante la guerra.

Quedaba inaugurado el Círculo, cuyas tareas en el curso actual se han de agrupar alrededor del tema "El concepto cristiano del Estado." Era necesario, sin embargo, antes de entrar de lleno en el mismo, dar a conocer a los Propagandistas que no habían podido tener noticia de ellos, una serie de documentos episcopales y pontificios de interés fundamental para los católicos—y claro es que para los católicos españoles—, publicados en el transcurso de nuestra guerra contra los enemigos de la España tradicional y cristiana. De otra parte, se hacía preciso preparar, en una primera aportación de materiales, algunos de los que en la segunda etapa del Círculo han de ser frecuentemente utilizados.

Para ello se han ordenado las intervenciones en tres grupos:

A) Exposición de Encíclicas publicadas durante la guerra e inmediatamente después.

Isidoro Martín hizo, primeramente, una breve síntesis de la "Summi Pontificatus"; y en días sucesivos Luis de Zulueta ha expuesto la Encíclica de Pío XI sobre los Católicos Mejicanos; Tomás Cerro, la "Divini Redentoris", sobre el comunismo, y la

"Mit Brenender Sorge", sobre la situación de la Iglesia católica en el Reich germánico; Carlos de la Sotilla, en fin, la dedicada por Pío XI a los católicos filipinos.

B) En España y en el extranjero han visto la luz, en los años de la guerra, Pastorales que, igualmente, conviene conocer.

Nuestro compañero, José María Rodríguez Villamil, se ha ocupado de la Pastoral colectiva, fechada en Fulda por los Obispos alemanes; Ruiz Jiménez, del magnífico documento del Primado de España "Catolicismo y Patria"; José Pérez Balsera, de la Pastoral del mismo Cardenal Gomá, "En el XVII aniversario de la coronación de Pío XI"; Ramón Luelmo, de "La hora presente", del Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay; José Rodríguez Soler, de "Las dos ciudades", del Obispo de Salamanca, doctor Plá y Daniel, y Francisco Cantera, de las del Cardenal Primado y el Cardenal Segura sobre Asociaciones Profesionales.

C) Otras publicaciones y documentos de interés.

Ernesto Laorden, dedicó un Círculo completo al libro del señor Obispo de Calahorra y de La Calzada "Credo Unam Sanctam Catholicam Ecclesiam", sobre los derechos y naturaleza jurídica de la Iglesia.

Por último, a la sección de actualidades de Acción Católica pertenece una interesantísima exposición de la obra del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo, que llevó a cabo José María Sánchez de Muñain.

Los Propagandistas que han asistido regularmente a los Círculos de esta primera parte del curso son los siguientes:

Alonso (Juan José), Aparici (Manuel), Balbin (Rafael de), Cantera (Francisco), Canet Cortell (José), Carreño (Florantino), Cerro (Tomás), Contreras (Juan, marqués de Lozoya), Cortejarena (José María), Domínguez (Urbano), Fernández Maza (Ricardo), Flores Micheo (Nicolás), Friend (Enrique), García Valcárcel (Jesús), García de la Rasilla (Luis), García de la Rasilla (Enrique), García de Paredes (José), Granda (César), Hueso (José María), Hoyos (Miguel), Inieta (Alfonso), Ipiña (Francisco), Isasi (Ricardo), Izquierdo (Ramón), Jiménez Ortoneda (Justo), Laorden (Ernesto), Leirós (Alfonso), López (Afredo), Luelmo (Ramón), Luis (Francisco de), Luis (Rafael de), Llanos (Miguel A.), Martín Artajo (Alberto), Martín (Isidoro), Miranda (Juan), Mora (Carlos de la), Mosquera (José), Noreña (José de), Núñez Moreno (José), Ortega (Federico), Ortiz (Carlos), Osset (Francisco J.), Pascual Hernández (Lorenzo), Pérez Balsera (José), Pérez Laborda (Vicente), Ponce de León (Brígido), Quevedo (Julian), Rodríguez Soler (José), Rodríguez Villamil (José María), Ruiz Jiménez (Joaquín), Ruiz Gómez (Ignacio), Rivas (Félix), Sánchez Castañer (Francisco), Sánchez de Muñain (José María), Sagués (José María), Sautu (José J.), Sebastián (Mariano), Soler y Díaz Guijarro (José María), Sotilla (Car-

los de la), Siso (Francisco), Suárez y G. Fierro (Enrique), Ussia (Antero de), Vega y Samper (José María de la), Villar y Madruño (Angel), Zurbiria (Luciano), Zulueta (Luis).

Por lo que se refiere a los actos de piedad, el Centro de Madrid celebró su primera comunión colectiva el viernes 2 de junio; y, a partir de entonces, las de los primeros viernes de cada mes, en los días 4 de agosto, 6 de octubre, 3 de noviembre y 1 de diciembre, además de la de la fiesta de la Conversión de San Pablo y de la Vigilia de Cristo-Rey.

El Centro de Madrid está en marcha. En los momentos de redactarse este Boletín, una Comisión, integrada por cuatro de sus componentes, prepara la labor que sobre "El concepto cristiano del Estado" se ha de desarrollar de enero a junio. El mismo cuadro de la Virgen Santísima, que presidía los Círculos anteriores a la guerra, honra e inspira desde su sitio las actuales reuniones. Faltan muchos compañeros que, con su inteligencia, su entusiasmo y su asiduidad, dieron extraordinario relieve a los Círculos de Madrid. Pero, seguramente, también ellos asisten a nuestras reuniones. Al padrenuestro a San Pablo, con que se terminaban tradicionalmente estos actos, se ha añadido otro por los Propagandistas muertos por Dios y por España. Y cuando, al final, el secretario lee la Gración de la A. C. N. de P., el recuerdo de ellos, los que triunfaron, adquiere una fuerza extraordinaria, sobre todo en el momento en que los que no merecieron quizá morir por nuestros santos ideales expresan su deseo "de hacer y padecer algo por la gloria de Jesucristo."

## La Encíclica y el libro "Unam Sanctam" en Coruña

El programa inmediato para los Círculos de Estudios del Centro de La Coruña, lo constituyen:

a) Estudio de la Encíclica "Summi Pontificatus."

b) Estudio del libro sobre "Naturaleza Jurídica y Derechos de la Iglesia", del señor Obispo de Calahorra y La Calzada.

c) Habitualmente un breve comentario de diez o quince minutos, sobre un pasaje del Evangelio, por el consiliario del Centro.

Los primeros viernes, además de la misa, tendrán nuestros compañeros del Centro de La Coruña una meditación, dirigida igualmente por el consiliario.

## La Encíclica, el libro "Unam Sanctam" y Donoso Cortés en el Centro de Oviedo

El Centro de Oviedo trata en sus Círculos de Estudios, una ponencia sobre "Donoso Cortés", que expone el Propagandista Francisco Jardón; la "Summi Pontificatus", que expone don Julio Masip, y un comentario del

libro del señor Obispo de Calahorra y La Calzada, a cargo del secretario del Centro.

### El Centro de Salamanca estudia los Reyes Católicos

Nuestros compañeros del Centro de Salamanca desarrollan en el curso actual el siguiente programa sobre los Reyes Católicos:

1. Situación de España al advenimiento de los Reyes Católicos.
2. La unidad nacional.
3. La cuestión musulmana.
4. Los judíos.
5. La Inquisición.
6. El poder real.
7. Orden público y Justicia.
8. Política peninsular e internacional.
9. Política colonial.
10. Política mediterránea.
11. Política docente: Alcalá.
12. Política económica y social.

Además de este programa y simultáneamente con él, el padre Vicente Berecibar O. P., ha comenzado ya a exponer una serie de lecciones sobre "La caridad en San Juan y en San Pablo."

### Sevilla estudia el corporativismo

El programa del Centro de Sevilla sobre corporativismo para el curso 1939-1940 es el siguiente:

#### Temas

- I. La "Quadragesimo Anno", como documento que necesariamente hay que tener en cuenta, para una organización de la economía en sistema corporativo.
- II. Bosquejo de algunos principios que podrían figurar en una ley de Bases para una organización corporativa.
- III. La Cámara corporativa: su funcionamiento y atribuciones.
- IV. Las Corporaciones. Líneas generales.
- V. Principales Corporaciones.
- VI. Forma gradual de implantación del corporativismo mediante constitución sucesiva de las Corporaciones y el desarrollo progresivo de las mismas.
- VII. Paso de bienes de dominio público y de propiedad particular del Estado, Provincias o Municipios, a la propiedad privada particular.
- VIII. Intervención del pequeño capital en la dirección o gobierno de las Corporaciones.
- IX. Salvaguardia de los derechos del trabajo en el régimen corporativo.
- X. Resolución del paro obrero.
- XI. Igualación posible del nivel de vida en todo el país.
- XII. El corporativismo frente al problema de la vivienda.
- XIII. El corporativismo frente a la lucha antituberculosa.
- XIV. Problemas internacionales a que el corporativismo daría lugar.
- XV. El corporativismo y una dis-

## DEL MUNDO CATOLICO

### Las cinco traducciones de la Encíclica "Summi Pontificatus"

La Encíclica "Summi Pontificatus", además de publicarse en un fascículo especial de "Acta Apostolicae Sedis", que está por entero consagrado a dicho documento, ha sido impresa por la Imprenta Poliglota Vaticana en cinco lenguas.

El texto latino ocupa 40 páginas; la versión italiana, 26; la francesa, 28; la española, 27; la inglesa, 26, y la alemana, 29.

Por razones obvias de estilo, las dos primeras palabras con que comienza la Encíclica, son distintas en los diferentes idiomas. Así, la Encíclica, que en latín se denomina "Summi Pontificatus", comienza en italiano con las palabras "L'arcano disegno"; en francés, "Les mystérieux desseins"; en español, "El arcano designio"; en inglés, "In the very veer", y en alemán, "Der geheime Ratschluss".

### El "Manual de Acción Católica", de Civardi, alcanza la décima edición italiana

Acaba de publicarse la décima edición italiana del "Manuale della Azione Cattolica", de monseñor Luigi Civardi. Consta de dos volúmenes: el primero se subtitula "La teoría", y el segundo "La práctica". En total, tienen unas 600 páginas entre los dos. Publica las más recientes disposiciones sobre Acción Católica, entre ellas la nueva organización de la Acción Católica italiana y las nuevas instrucciones dadas por la Comisión Cardenalicia de este país.

El Manual de monseñor Civardi cuenta con 14 traducciones a lenguas extranjeras en los siguientes países: Francia, Holanda, Inglaterra, Polonia, Austria, España, Portugal, Croacia, Estados Unidos de América, Argentina, Brasil, Méjico y Canadá.

### Casa de Acción Católica en Santander

La Acción Católica de Santander ha establecido su nuevo domicilio en un hermoso local situado en la misma casa que el Ateneo de dicha ciudad montañesa.

Esta "Casa de Acción Católica" recogerá a todas las entidades que dependen de la organización, entre

tribución más equitativa de la riqueza.

- XVI. El corporativismo y una distribución más equitativa de la riqueza (2).
- XVII. Servicios, funciones y obras de múltiples clases, que hoy están a cargo del Estado, Provincia y Municipio que serían encomendados a las Corporaciones.
- XVIII. El corporativismo y la burocracia.

ellas los propagandistas, que tendrán allí sus locales para oficinas, Círculos de Estudios y el derecho a usar la capilla común.

### Veinte becas de la Diputación de Navarra para el Seminario

En el curso actual, la Diputación de Navarra ha concedido veinte becas para otros tantos estudiantes navarros que deseen seguir estudios de la carrera Eclesiástica en el Seminario de Pamplona. Cada beca está dotada con mil pesetas anuales. Se conceden a los estudiantes más necesitados y, a la vez, que demuestren mayor capacidad intelectual.

A este fin, la Diputación elige entre los peticionarios, un número doble al de becas. Estos elegidos se presentan ante un tribunal, el cual transmite a la Diputación la lista de los declarados aptos por orden alfabético. Los becarios ingresan internos en el Seminario, al cual se paga directamente el importe de las becas.

Huelga decir que el señor Obispo tiene siempre la facultad de admitir a todos o rechazar a los que crea conveniente, y que durante los años sucesivos de la carrera los becarios pierden la beca si su conducta o su aplicación no son verdaderamente ejemplares.

## NOTICIAS

José María Pemán, del Centro de Cádiz, eximio poeta y prosista y director de la Real Academia Española, ha sufrido el dolor de ver morir a su anciana madre. Rogamos a todos encomienden el alma de la finada en sus oraciones, y testimoniamos al señor Pemán nuestro sincero pésame.

—Don Francisco García Revillo ha sido nombrado Presidente de la Diputación provincial de Salamanca.

—Don Emilio Serrano Villafañez, don Adrés Agapito García, don Juan Iglesias y don Fernando Domínguez Carrafa, han sido designados Auxiliares provisionales de la Facultad de Derecho, de Salamanca.

—Don Santos Beguiristain, joven sacerdote de 32 años, bien conocido por sus preocupaciones apostólicas en la Acción Católica, ha sido nombrado, por bula pontificia, Canónigo Doctoral de la Catedral de Pamplona.

—Ha sido nombrado profesor de Religión del Instituto Femenino de Oviedo, el Consiliario de este Centro, don Elias Pascual.

—Francisco Ipiña, del Centro de Madrid, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una niña. Enhorabuena.

—Ha sido nombrado Encargado de Curso de Derecho Mercantil de la Universidad de Oviedo, nuestro compañero de aquel Centro, Julio Masip.

—La madre de Javier Aznar, del Centro de Madrid, ha fallecido cristianamente. Nuestras oraciones y nuestra unión a su dolor.